

ERA CANDIDATO desde antes de aceptar oficialmente su postulación y, por supuesto, desde mucho antes de cumplir el trámite necesario para inscribirse en la carrera presidencial de 1970 como independiente. Ello explica las numerosas reuniones de Jorge Alessandri Rodríguez (Jar, 73, soltero, ingeniero civil) con sus allegados, donde se desmenuzaron las perspectivas de la situación actual de Chile. Pero el ex presidente no sólo tomó contactos con estos círculos íntimos. Antes de su público llamado a la ciudadanía, hace más de un mes, sostuvo reuniones con otros grupos de personas. Entre ellos, con uno de estudiantes universitarios próximos a egresar de la Escuela de Ingeniería de la "U", a los cuales les habló durante dos horas y media, "sin pelos en la lengua", sobre diversos temas. Sorprendió en esta oportunidad —de la cual ERCI

H. Torrente



VIAJE MATINAL A SU OFICINA
¿Miradas nostálgicas a La Moneda?

Exclusivo

Lo que piensa Alessandri

LLA reproduce a continuación una síntesis obtenida en forma exclusiva— por el sentido del humor que Alessandri desplegó generosamente, contra la imagen de adustez que suele atribuirsele.

Desarrollo económico y social

A los futuros ingenieros, Jar expresó:

—¿A cuál darle prioridad? Ubicada frente a este dilema, la experiencia me indica que sin desarrollo económico es imposible materializar el desarrollo social. Por haber afirmado esto —durante toda mi vida pública— he recibido innumerables ataques: que soy retrógrado, reaccionario y momio. Sin embargo, hombres como José Stalin, constructor de la Rusia actual, eran partidarios de la misma tesis. A propósito de esto, hace varios años y siendo parlamentario, me levanté en el Congreso a destacar esta posición de Stalin, que decidió hacer trabajar a su pueblo —con métodos que por supuesto no comparto— con miras a la capitalización interna y al ahorro. Al término de mi intervención, los comunistas me agradecieron el gesto, mientras conservadores y liberales se indignaban conmigo, creyendo que me había vuelto loco.

"Si se da mayor énfasis al desarrollo social, sin tener un respaldo económico adecuado, se lleva al país

al caos. Esto, me parece, es lo que ha estado ocurriendo en los últimos años; de buena fe por algunos, es indudable, pero de mala fe por otros, que saben perfectamente que una "revolución de aspiraciones" no satisfecha es terreno abonado para la revolución totalitaria que pretenden implantar en Chile.

"Los sembradores de ilusiones quieren hacer creer al país que en el cambio de sistema se encuentra la solución de todo. Decir esto es como creer que un niño de cortos años pueda convertirse en hombre de un día para otro.

"Según lo entiendo, el sistema que mejor se adapta a la realidad chilena es la empresa privada; sin embargo, ésta presenta los peligros que señalan sus detractores: la empresa privada no nació para hacer ganar dinero a sus impulsores, sino para servir al progreso social."

"Disolver el Congreso"

Agregó:

—La causa de las dificultades que para su desarrollo encuentra Chile es la primacía del Poder Legislativo sobre el Ejecutivo. La única solución que veo es una reforma constitucional que permita al Presidente disolver el Congreso. Porque ese grupo de doscientos irresponsables suelen pensar, más que en servir al país, en servir los intereses de sus electores más

influyentes, aunque ello signifique dañar a la mayoría. Y, en esto, todos los partidos políticos han sido responsables.

"¡Cuántos casos les puedo dar de ejemplo! Siendo Presidente, en numerosas oportunidades tuve altercados con parlamentarios, incluso conservadores y liberales, que pretendían legislar o intervenir en la administración del Estado para favorecer a grupos de presión. Siempre me opuse a ello, pero al perder el tercio en el Congreso, tuve que transar con los radicales; y en muchos casos, antes y después de aquello, mis ministros tuvieron que acceder a las presiones políticas para que sus proyectos pudieran aprobarse, ya que sin leyes no se puede gobernar.

"La única forma de terminar con estos treinta años de demagogia desenfrenada es aprobar una reforma constitucional que permita disolver el Parlamento. Pero una disolución drástica. O sea, parlamentario que anda promoviendo huelgas, de obreros o estudiantes, pierde el cargo; parlamentario que pretende influir en la administración (obras públicas, nombramientos de personal subalterno, ascensos en las Fuerzas Armadas), pierde su cargo.

"¿Por qué don Carlos Ibáñez, en su segundo período, no tuvo grandes dificultades con el Congreso? Porque Ibáñez tenía su pasado y aunque durante su segundo mandato jamás se apartó de la Constitución, los congresales estaban seguros de que él no tendría ningún problema en clausurarlos. Ese temor, lamentablemente, no lo desperté yo; jamás me creyeron capaz de esa actitud extrema.